**PARA EL FIN DE SEMANA DEL 15 Y 16 DE FEBRERO DE 2025**

Sexto domingo del tiempo ordinario

**Lectura del Evangelio**

Lucas 6, 17; 20-26

Descendió con ellos y se detuvo en un lugar

llano.

Volviendo Su vista hacia Sus discípulos, decía:

“Bienaventurados ustedes los pobres

porque de ustedes es el reino de Dios.

Bienaventurados ustedes los que ahora tienen hambre,  
porque serán saciados.   
Bienaventurados ustedes los que ahora lloran,   
porque reirán.

Bienaventurados son ustedes cuando los hombres los aborrecen,  
cuando los apartan de sí, los colman de insultos   
y desechan su nombre como malo,  
por causa del Hijo del Hombre.

Alégrense en ese día y salten de gozo, porque su recompensa es  
grande en el cielo, pues sus padres trataban de la misma manera  
a los profetas.

Pero ¡ay de ustedes los ricos!,   
porque ya están recibiendo todo su consuelo.   
¡Ay de ustedes, los que ahora están saciados!,  
porque tendrán hambre.   
¡Ay de ustedes, los que ahora ríen!,   
porque estarán tristes y llorarán.

¡Ay de ustedes, cuando todos los hombres hablen bien de ustedes!   
porque de la misma manera trataban sus padres a los falsos profetas.

**Intercesión**

Busquemos maneras de llevar consuelo a los pobres, alegría a los que lloran, sustento a los hambrientos y el amor de Cristo a los excluidos, incluido el apoyo a la Campaña para los Ministerios Católicos.

**Texto para el anuncio en el boletín**

El Evangelio de hoy es un mundo al revés. En el Sermón del Monte, Jesús pone patas arriba todas nuestras nociones de lo que es bueno y deseable. Ahora que sus doce apóstoles fueron seleccionados, Jesús comparte con la multitud lo que significa ser Sus seguidores. Es como si les estuviera advirtiendo: “Abróchense los cinturones, va a ser un viaje accidentado”.

Ustedes son bendecidos en su pobreza, hambre, dolor y aislamiento. Seguir a Jesús no será fácil. Sin embargo, aquellos que tienen el coraje de seguir a Cristo disfrutarán de la felicidad eterna: felicidad para siempre, no la “felicidad” transitoria del mundo temporal.

Esto debe haber sido difícil de escuchar. Después de todo, se suponía que el Mesías liberaría a los judíos de la opresión (al menos, en el entendimiento común), no que les diría que fueran felices en su tormento. Sin embargo, Jesús predicó lo que necesitaban escuchar, no necesariamente lo que la gente quería oír. Conmocionó a las multitudes, les recordó a los afligidos que de este sufrimiento surgiría algo bueno y les advirtió a los seguros de sí mismos que la satisfacción egocéntrica conduce a un arrepentimiento sin fin en la próxima vida.

Oremos para que podamos acercarnos más a Dios a través de nuestro propio sufrimiento, y que la satisfacción por nuestra buena fortuna en la Tierra no nos ciegue ante oportunidades como la de apoyar a la Campaña para los Ministerios Católicos para abordar las necesidades de los demás entre nosotros.

**Texto para el anuncio en el púlpito**

Con el Sermón del Monte, Jesús estableció sus prioridades. Acababa de curar a numerosas personas “…de sus enfermedades; y los que eran atormentados por espíritus inmundos eran curados. Y toda la multitud procuraba tocar a Jesús, porque de Él salía un poder que a todos sanaba” (Lucas 6, 18-19). Es el inicio de un ministerio lleno de milagros tiernos y compasivos que revelan la infinita misericordia de Cristo. Él devuelve la vista a los ciegos, resucita a los muertos, cura a los leprosos para que puedan volver a la sociedad, hace que los cojos vuelvan a caminar. Él los sana *a todos*. Él no elige ni escoge. Ricos o pobres, judíos o gentiles, discapacitados física o espiritualmente, todos merecen Su misericordia.

Cuando comienza a predicar, continúa transmitiendo su preocupación por los humildes mientras eleva a los pobres, hambrientos, llorones y odiados. Podemos continuar Su misión a través de nuestro propio trato preferencial hacia aquellos que están en necesidad, ya sea que esta necesidad sea pobreza física o espiritual, a través del apoyo a la Campaña para los Ministerios Católicos. Considere en oración la posibilidad de hacer un donativo.

**Publicación y contenido para las redes sociales**

Foto: Cielos muy iluminados, quizás con rayos de luz que atraviesan nubes blancas.

Encabezado: “Porque su recompensa es grande en el cielo”, Lucas 6, 23

Texto: En tiempos de angustia, es importante recordar que nuestras luchas en la Tierra son temporales. Podemos ayudar a aquellos en nuestra comunidad que necesitan el amor y la gracia de Dios a través del apoyo de la Campaña para los Ministerios Católicos.